

CON DIOS NO SE NEGOCIA

3 de Marzo de 2024

Evangelio según JUAN 2,13-25

Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados, y haciendo como un azote de cuerdas, a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas y a los que vendían palomas les dijo:

–Quitad eso de ahí: no convertáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: «La pasión por tu casa me consumirá».

Respondieron entonces los dirigentes judíos diciéndole:

–¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

Jesús contestó:

–Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron:

–Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él se refería al santuario de su cuerpo. Así cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús...

✠ - ✠ - ✠

Cuando Jesús entra en el Templo de Jerusalén no encuentra gentes que buscan a Dios, sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a «vendedores y cambistas» no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de su mensaje es la gratuidad de Dios, que ama a sus hijos e hijas sin límites y solo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es la perversión más destructora de lo que Jesús quiere promover.

Es cierto que nuestra vida solo es posible desde el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho a los demás.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor, y el amor no se compra. Por algo decía Jesús que Dios «quiere amor y no sacrificios».



Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida: tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

Quien conoce «la sensación de la gracia» y ha experimentado alguna vez el amor sorprendente de Dios, se siente invitado a irradiar su gratuidad y, probablemente, es quien mejor puede introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.

LA REVUELTA DE MUJERES EN LA IGLESIA

«En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3,27-28)

La Revuelta es un movimiento de mujeres que busca la igualdad y dignidad de las mujeres en la Iglesia. La Revuelta no es producto exclusivamente de los esfuerzos grupales de muchas mujeres, sino que, “la Santa Ruah ha ido tejiendo hilos a lo largo de la historia que nos han unido desde los inicios del cristianismo hasta nuestros días y en el futuro”. Un camino de resistencia creativa siendo Iglesia profética con perspectiva de género.

La Revuelta es un movimiento en red, plural y diverso formado por mujeres procedentes de distintos ámbitos: parroquias, movimientos cristianos, ámbitos educativos... que sueñan con una Iglesia que reconozca su plena igualdad y dignidad.

Un movimiento que anhela una Iglesia que reconozca la plena ministerialidad de las mujeres como bautizadas en la fe dejando de lado la discriminación en base al sexo.

Una Iglesia que dialogue con la cultura de los feminismos y los movimientos de liberación de las mujeres buscando la igualdad de derechos en la sociedad y dentro de ella y que acompañe desde la misericordia la diversidad de familias, identidades y orientaciones sexuales. Una Iglesia que apueste por una moral sexual impregnada de ternura y misericordia. Una Iglesia que no tolere ningún tipo de abuso y violencia.

Una Iglesia comunidad de iguales donde las mujeres sean reconocidas como sujetos de pleno derecho. Iglesia sinodal y plural que entienda el poder al modo de Jesús, un poder que es diaconía, un poder compartido que acoge la crítica como oportunidad para la conversión pastoral y la conversión interna.

La Revuelta sigue su camino hasta que la igualdad sea costumbre como reza su lema. Un camino acompañado e iluminado por la Santa Ruah.

TODAS LAS MAÑANAS,

CUANDO LEO EL PERIÓDICO

*Me asomo a mi agujero pequeñito.
Fuera suena el mundo, sus números,
su prisa,
sus furias que dan a una su zumba
y su lamento.
Y escucho. No lo entiendo.
Los hombres amarillos, los negros
o los blancos,
la Bolsa, las escuadras, los partidos, la guerra:
largas filas de hombres cayendo
de uno en uno.
Los cuento. No lo entiendo.
Levantán sus banderas, sus sonrisas,
Sus dientes,
sus tanques, su avaricia, sus cálculos,
Sus vientres
y una belleza ofrece su sexo a la violencia.
Lo veo. No lo creo.
Yo tengo mi agujero oscuro y calentito.
Si miro hacia lo alto, veo un poco de cielo.
Puedo dormir, comer, soñar con Dios, rascarme.
El resto no lo entiendo.*



No hay que apagar la luz del otro para lograr que brille la nuestra.

Gandhi

PARA REFLEXIONAR

-¿Cuáles crees que son hoy los nuevos mercaderes del “templo” a los que se refiere dice el evangelio?

-¿Qué consecuencias tiene esto tanto en lo personal como en lo social?